

Capítulo 26:
"¡Operación Relámpago Naranja!"

La Guardia Carmesí rodeó por completo el recinto. A su derecha observaron un gigantesco estadio y a la izquierda la única vía de escape, una carretera con muros de mármol que zigzagueaba hasta la ciudad. Uno a uno fueron saliendo con las manos arriba, aún doloridos por el impacto.

— Cómo hagáis algo sospechoso no dudaremos en dispararos — dijo un soldado.

— Hacedles caso…—les susurró Virgy.

— El de la espada y el martillo, bajadlas al suelo—ordenó un soldado.

— ¡Eh, rojito!—señaló Saito— ¿Te crees que por no tener arma no te puedo partir la cara?

El soldado no se lo pensó dos veces y apretó el gatillo. Un haz de luz brotó del arma serpenteando y dio de lleno a Saito. Por su cuerpo corrió una elevada descarga eléctrica, cayó al suelo retorciéndose de dolor y quedó inmóvil con los ojos fijos al soldado.

— ¡SAITO!—gritaron las chicas.

— ¿Alguno más?—preguntó el soldado.

— Grrr—gruñó alguien entre los soldados.



— ¡Capitán Tiny!—dijeron los soldados apartándose.

— ¿Quién de ustedes es el elegido de la llave espada?—preguntó Tiny con una voz muy grave.

— Je, como si te lo fuéramos a decir…—bufó Xamo.

— Grr, ¿te crees muy listilla?—gruñó Tiny acercándose a ella y levantando la mano. Xamo cerró los ojos esperando el golpe cuando algo lo bloqueó. Cuando los abrió vio a Saito cayendo al suelo con señales de garra en la mejilla.

— ¡Saito!—exclamó Xamo preocupada.

— Grr, ¿aún puedes moverte?—preguntó Tiny.

— Desgraciado… eso que ibas a hacer lo vas a pagar caro, gatito—le dijo Saito con una mirada amenazadora.

— ¿Gatito? Grr—gruñó Tiny asestando un zarpazo en el costado. Saito cayó al suelo, retorciéndose de dolor. Tiny se acercó y le propinó una patada en todo el estómago. Saito escupió saliva mezclada con sangre y sintió que le faltaba la respiración— Que sepas que soy el capitán de la Guardia Carmesí. Tengo a más de 2000 soldados a mi mando. No puedes hacer nada contra mí, basura humana.

Tiny echó la mano atrás y un guardia le tendió un tridente. Alzó el arma apuntando a Saito e intentó atravesarlo cuando Eklipse se interpuso en su camino. La sombra de Sebas se pegó a la de Tiny, retrocedió unos pasos, obligándolo a hacer lo mismo.

— Ya es suficiente—dijo Sebas retrocediendo con su sombra aún pegada a Tiny.

— Grr—volvió a gruñir Tiny, sin poder moverse.

— No te he pedido ayuda…—murmuró Saito intentando levantarse.

— Como si hiciera falta—chistó Sebas.

— ¡Guardias, disparad!—gruñó Tiny. Los guardias no tardaron en apuntar cuando escucharon un extraño zumbido. Algunos alzaron la vista y vieron cómo unas motos sobrevolaban sus cabezas. Una nube de humo cubrió la zona y los zumbidos recorrían por todo el terreno.

— ¡LA RESISTENCIA!—gritó uno de los soldados.

— ¡GRR, QUE NO SE ESCAPEN!—gruñó Tiny. Cuando la nube de humo se disipó, no había ni rastro de los piratas ni de las motos— ¡Sólo hay una salida, perseguidlos!



Media docena de motos voladoras recorrían la ciudad emitiendo un leve zumbido. La Guardia Carmesí los alcanzaron enseguida, obligándolos a acelerar la marcha. Atravesaron una zona rodeada de altos edificios y por donde discurría un río en mitad de la calle. Las motos descendieron hasta la superficie y zigzaguearon varias calles hasta dividirse en pequeños grupos.

Una moto azul planeó por encima de unas casas viejas hechas de piedra. Habían dejado atrás la zona rica. Todos los ciudadanos que pasaban por allí los observaban con ojos de preocupación. La moto giró en una calle hasta llegar a un callejón sin salida. Virgy estaba agarrada a su salvadora, una chica con melena verde y gafas de piloto. Llevaba una camiseta corta púrpura y un pantalón agarrado por unos tirantes.

— Ya te puedes soltar, Virgy—chistó su salvadora sin poder bajarse de la moto.

— Ariek… cuánto te he echado de menos…— decía Virgy sonrojada y con varias lágrimas corriéndole por el rostro.

— Yo también. Ha pasado mucho tiempo—dijo Ariek bajándose de la moto junto a ella— Nos tenías muy preocupados.

— ¿Dónde están mis amigos?— preguntó Virgy tras secarse las lágrimas.

— Aquí llega uno…—señaló Ariek. Una moto roja descendió hasta casi rozar el suelo. De ella bajó un hombre alto de anchos hombros. Tenía un ojo robótico y casi todo el cuerpo vestido con armadura.

— ¡Sig!—se alegró Virgy corriendo hacia él y abrazándole.

— Anda pequeñaja así que has vuelto— se alegró Sig cuando detrás de él aparecieron Tony y Mcflurry— Ese pájaro que habéis traído no consintió quedarse atrás.

— Qué mareo…—dijo Tony tambaleándose de un lado a otro.

— ¡Tony, McFlurry!—se alegró Virgy.

— ¿Y los demás?—preguntó Tony mientras el animal se dejaba acariciar por Virgy.

— Irán llegando. Teníamos órdenes de rescataros lo más rápido posible y traeros aquí. Decidimos dividirnos para escapar de la Guardia Carmesí—les explicó Ariek— Entrad, Torn os está esperando.

Un coche volador atravesaba un prado lleno de plantas gigantescas. El sistema de regadío empapó a Saito y su acompañante, una especie de gorila púrpura con enormes ojos amarillos y unos dientes redondos.

— No nos siguen ya— informó Saito echando una vista atrás— Es extraño. Este coche no puede ir más rápido… me extraña que los hayamos perdido de vista.

— ¡No hay problemas! ¡Tu amigo Brut los ha despistado!—le dijo Brut.

— ¿Hacia dónde vamos?—preguntó Saito.

— Al Roedor Truhán. Esperaremos a que las cosas se calmen y luego nos dirigiremos a la base de la Resistencia—respondió Brut. Atravesaron hasta llegar a una bahía llena de barcos voladores. La zona donde entraron no tenía nada que ver con el prado. La bahía estaba rodeada de unos increíbles edificios metálicos y sin ninguna ventana. Brut giró a la izquierda y siguió varios metros hasta llegar a un bar con una figura de una comadreja naranja con cuernos de diablo y un tridente.

— Ya veo de donde viene el nombre—bufó Saito.



— Entra tú primero. Yo voy a comprobar el perímetro—señaló Brut— Cuando entres te sientas en la barra y di “un ottsel está haciendo alboroto en la azotea”. Ellos te tratarán las heridas.

— Sí. Gracias—le agradeció Saito y entró en el bar. El local no era demasiado grande pero estaba lleno de trofeos de caza de todo tipo de bestias. Detrás de la barra había un ser idéntico a Brut y sentada en la misma barra una figura envuelta en un manto negro. Saito se sentó y sin mirar a la figura se dirigió al camarero— Un ottsel está haciendo alboroto en la azotea.

Antes de que se diera cuenta, una mano robótica salió del manto negro y le agarró de la pierna, provocando una tremenda descarga por todo el cuerpo. Sin poder reaccionar, cayó al suelo con los ojos en blanco.

— ¡Ji, ji, ji!— rió la figura con voz femenina— Pree~mioo.

En el callejón había una pequeña cuesta donde una marca verde de un cráneo atravesado por una espada y siendo golpeada por un martillo estaba dibujada en la puerta. Nada más acercarse el grupo se abrió de par en par. Virgy y Tony entraron después de Ariek y Sig. Atravesaron un estrecho pasillo de piedra hasta llegar a una sala iluminada por velas y rodeada de literas. En el centro había una mesa con el mapa de la ciudad y varias figuras.



Detrás de la mesa les esperaba Torn, un hombre de de pelo castaño peinado hacia atrás, tenía la cara y las orejas cubiertas de tatuajes de marcas azules. Tenía los brazos cubiertos por placas metálicas a modo de armadura y una vestimenta ligera azul oscuro con varios cinturones y una bufanda roja que le cubría el cuello y atravesaba en diagonal su pecho.

— Me alegro que estés bien, Virgy—le saludó Torn sin mostrar signos de alegría— Fue una suerte que te dejaran salir del palacio.



— Me mantuvieron presa junto a Runrún hasta que fui enviada con Bellido y Troy a traer al portador de la Llave Espada—le informó Virgy— Las cosas se torcieron y fui rescatada por el elegido. Él junto a su tripulación me han traído hasta aquí.

— ¿Ése es el elegido?—preguntó Torn señalando a Tony.

— No. Mi nombre es Tony y soy el médico de la tripulación de Fran, aquel al que llamáis portador de la llave espada—le informó el médico.

— Fran y otro amigo más se quedaron detrás para combatir a N.Gin—explicó Virgy— No sé cuando llegará…

— ¡Virgy!—una voz conocida entró en la sala. Se dio la vuelta y vio a Xamo y Sebas acompañados de unos soldados de la Resistencia.

— ¡Xamo, Sebas, estáis bien!—se alegró Virgy.

— ¿Aún no están todos?—preguntó Torn.

— Saito aún no ha llegado—señaló Tony.

— ¿Quién lo recogió?—preguntó Sig— O mejor dicho, ¿quién falta por llegar?

— Brut. Es el único que falta—afirmó uno de los soldados.

— Da igual. Empezaremos sin ellos—dijo Torn colocando las manos sobre la mesa— Bien, Virgy. ¿Qué piensas hacer?

— Derrocar a Lloret y rescatar a mi padre—respondió Virgy.

— No esperaba menos— suspiró Torn con una sonrisa nerviosa— Como bien sabrás, llevamos luchando contra las fuerzas de Lloret muchos años y nuestra fuerza ha ido decreciendo. Cada día más hombres dejan la Resistencia y se rinden ante Lloret y otros son encarcelados en palacio. Si queremos derrotar a Lloret necesitamos una fuerza mucho mayor.

— Con ese motivo he venido. Aparte de ellos el día de mañana vendrá un ejército de magos de un gremio de Valonium. Hemos venido con el fin de que podamos desactivar las defensas de la ciudad y abrir las puertas para que los inocentes no sufran ningún daño— explicó Virgy.

— No has cambiado nada—rió Torn—¿Sabes en qué momento llegarán?

— No sé… mañana es el día indicado. Tenemos que rescatar a los encarcelados y aguantar hasta que venga la ayuda—dijo Virgy.

— Mañana es el día clave para derrotar a Lloret—murmuró Torn reflexionando.

— ¡Recomiendo que ataquemos de frente! ¡Esos de la Guardia Carmesí no podrán con nosotros!—gritó Sig.

— Eso sólo es un ataque suicida. La Guardia Carmesí está formada por un total de 2000 soldados contando a los capitanes de Lloret, al azotamentes y él mismo mientras que nosotros no llegamos ni a 500— se negó Torn— Una guerra civil provocaría bajas inocentes. Tenemos que actuar con cautela.

— ¿El tal Tiny es uno de los capitanes?— preguntó Sebas.

— Sí… él junto a los otros cuatro capitanes son la mayor fuerza de Lloret—respondió Ariek.

— Nosotros nos ocuparemos de ellos. Si nos dividimos el trabajo podemos hacer tiempo hasta que lleguen los magos. Pero antes necesitamos desactivar las defensas de la ciudad y abrir las puertas— dijo Sebas apoyando su mano en el mapa y observando todos los detalles.

— ¿Ustedes tres podréis contra los capitanes de Lloret?—bufó Sig.

— No, no somos sólo tres. Los demás se unirán a la lucha y sí, podremos contra los capitanes—respondió Sebas.

— Son fuertes—les dijo Virgy— Sé que puedo arriesgar mi vida con ellos.

— ...De acuerdo —suspiró Torn— Os explicaré qué vamos a hacer. Mañana al amanecer nos dirigiremos a estos diferentes puntos.

Sobre el mapa colocó cinco pegatinas verdes con forma de estrellas y unidas al palacio por una fina línea púrpura. Y con un rotulador rojo señaló su posición actual, en una de las esquinas del mapa.

— De aquí saldrán cinco cargueros con explosivos e irán a estas localizaciones. Harán explotar las torres en un cierto orden para que el palacio caiga donde queramos— explicó Torn.

— Explícate bien. No todos somos de aquí—señaló Sebas.

— El palacio está sobre una gigantesca torre en el centro de la ciudad sostenida por cinco pilares que hacen de puente mediante un gran cable. Según en el orden en el que explotemos las torres el palacio caerá en un lugar u en otro.

— ¡Pero antes hay que entrar al palacio y sacar a los presos!—añadió Virgy dando un golpe en la mesa.

— Tú lo has dicho—bufó Torn— Un grupo reducido se colará en el palacio y rescatará a los presos— No debe ser un grupo numeroso.

— ¡Voy yo!—exclamó Virgy.

— Es una misión arriesgada y si hay que luchar eres la menos indicada—señaló Torn.

— Entonces iré yo solo—se propuso Sebas.

— ¿Sabes los peligros que hay allí arriba?—preguntó Torn.

— ¿Acaso tus hombres son más capaces?—se burló Sebas.

— No conoces el interior de palacio—dijo Torn enfurecido.

— Me las sé apañar—dijo Sebas con una sonrisa pícara.

— Si quieres ir adelante pero ojo con el azotamentes. Para subir te tienes que dirigir a una de las torres. Allí hay unas puertas custodiadas día y noche por guardias. Detrás de las puertas hay un ascensor que te llevará a lo más alto de la torre. Camina por el cable y llegarás a palacio—le dijo Torn— Cuando hayas sacado a los presos vuelve cuanto antes y haremos explotar las torres.

— ¿Qué haremos con las defensas de la ciudad y las puertas?—preguntó Tony.

— Mientras vuestro amigo rescata a los presos otro grupo irá aquí—dijo Torn poniendo una pegatina de un rayo en la zona noroeste del mapa— Allí se encuentra Jacín, un amigo de la Resistencia. Trabaja para Lloret como operador de la red y otras tecnologías desde aquí. También está custodiado por guardias así que tened cuidado.

— ¿Podemos confiar en alguien que trabaja con Lloret?—preguntó Sebas.

— De hecho es de los hombres en los que más confío. Es nuestro mejor informador—contestó Torn— Hace semanas que no podemos contactar con él. Puede que lo estén reteniendo o le han doblado los guardias. Si llegáis hasta él podrá desactivar las defensas de la ciudad y abrir las puertas.

— El lugar está cerca de una de las torres—comentó Xamo.

— El grupo que vaya a la torre se dividirán y harán los dos trabajos—señaló Torn.

— Creo que me podría encargar—propuso Xamo— Con mi magia puedo tumbar a los guardias antes de que avisen a los demás.

— Una maga, ¿eh?. Excelente—sonrió Torn poniendo una pegatina azul de una flecha sobre un cuadro rojo cerca del palacio— Ya sólo falta una cosa… la fábrica.

— La fábrica de semillas de oscuridad…—murmuró Virgy.

— Sí… aquel lugar donde hacen esas malditas semillas. Incontables experimentos se han hecho sobre cualquiera que atrapaban. Ya sean niños, mujeres o ancianos. Lloret enviaba a sus guardias a raptar gente y se los llevaban a palacio. Nada se podía hacer en aquel entonces… ¡pero ahora destruiremos esa puta fábrica!—gritó Torn golpeando la mesa, emitiendo unos rayos púrpuras por su espalda.

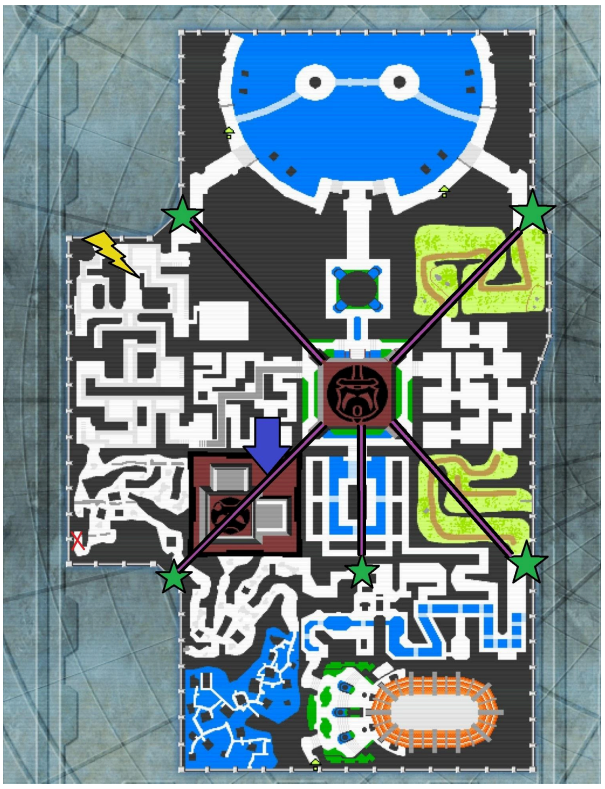
— A falta de Saito quedo yo… me haré cargo de esa fábrica…—dijo Tony.

— Bien… cuando todo esto esté listo explotaremos las tres torres sur y finalmente las dos del norte. Así el palacio caerá sobre la zona rica de la ciudad…—decía Torn cuando Virgy lo interrumpió golpeando la mesa.

— ¡NO!—se negó Virgy— No te voy a dejar que lances el palacio sobre ningún ciudadano de Villa Refugio.

— Tú como siempre Virgy.¿No te das cuenta del daño que han hecho los ricos a esta ciudad?—le preguntó Torn con el ceño fruncido— Tu padre fue el primero que nos dividió entre ratas de cloaca y ciudadanos. Aquellos que no tengan sustento para vivir y pagar impuestos no son nada. Esos tipos no merecen otra cosa que el palacio se les caiga en la cabeza.

— ¡Da igual lo que hayan sido en el pasado, tanto ellos como nosotros somos personas!—gritó Virgy— Lanzaremos el palacio hacia el puerto pero antes evacuaremos la zona.



— Grr… que así sea, Virgy…—dijo Torn— Empezaremos mañana al amanecer...

— ¡TORN!—una voz del exterior les llamó la atención. Por la puerta entró Brut lleno de sudor y cubierto de barro.

— ¿Que ha pasado, Brut?—preguntó Torn.

— ¡¿Dónde está Saito?!—preguntó Virgy.

— Poned la tele…—suspiró Brut. El jefe de la Resistencia se dió la vuelta y encendió una pequeña televisión. En ella apareció Lloret con Saito en el fondo con la cabeza agachada y atado de pies y manos en una silla cubierto de sangre.

— Bral, este es un mensaje dirigido a la Resistencia, al elegido de la llave espada y sus amigos—decía Lloret mordiendo una palmera de chocolate— Uno de mis capitanes ha atrapado a uno de los suyos. Podemos hacerlo de modo pacífico o destroyer… Si el elegido de la llave espada no se entrega antes de las 12 del día de mañana, lanzaré a su amigo desde lo más alto de palacio, brol.

— ¿Ése es vuestro amigo?—preguntó Torn cuando se cortó la emisión.

— ¡SAITO!—exclamaron Xamo, Virgy y Tony.

— Será estúpido—bufó Sebas— Se ha dejado atrapar…

— ¡Lo han atrapado!—exclamó Tony— ¡¿Y ahora qué haremos?!

— Todo lo planeado pero con tiempo límite —le respondió Sebas—Tenemos que rescatar a Saito antes de que lo lancen…

— ¿Cómo ha sido posible?—le preguntó Torn a Brut.

— Lo dejé en el Roedor Truhán. Fui a comprobar el perímetro y cuando volví no estaba…—explicó Brut.

— Lloret ha dicho antes de las 12… si no se entrega el elegido…—dijo Torn pensando en alto.

— ¡No! ¡No entregaremos a Fran!—gritó Virgy golpeando la mesa.

— Nosotros nos la apañamos. Ya se nos ocurrirá algo—dijo Sebas con una sonrisa pícara— Se nos da bien improvisar.

— Así que ése es Lloret…—murmuró Tony— Parece un mafioso.

— Todo decidido. Puede que mañana sea el día en el que derrotemos a Lloret o muramos en el intento…—decía Torn.

— Se te ha olvidado algo…—le dijo Ariek.

— Es cierto—chistó Sig.

— El nombre de la operación—sonrió Virgy.

— ¡Jé! ¡Como en los viejos tiempos!—rió Torn— ¡Resistencia, mañana puede que iniciemos nuestra última operación! ¡Muramos o vivamos para contarlo depende de vosotros! ¡Que comience la operación Relámpago Naranja!

— ¡SÍ!—gritaron los soldados de la Resistencia.

— Menudo nombre—bufó Sebas.

Estuvieron el resto del día ayudando a la Resistencia con los preparativos de la operación Relámpago Naranja. La Guardia Carmesí tapó el agujero del muro provocado por el impacto del tren con tablones de madera y doblaron la guardia en las zonas conflictivas. Caída la noche, Lloret mandó llamar a Chaos a un amplio salón con una mesa larga llena de comida. Cuando Chaos entró, le esperaba su compañero junto a Garrak.

— Bral, por fin has venido. He empezado sin ti…—decía Lloret arrancando un muslo de una especie de cerdo con alas— Siéntate, espero que hayas venido con hambre.

— Un poco…—dijo Chaos sentándose. Garrak paseaba silenciosamente por toda la sala, sin perder de vista a Chaos.

— ¿Te has convencido ya de que no estoy conspirando contra el gobierno?— le preguntó Lloret. El príncipe Chaos buscó entre la comida algo que le gustara. Cogió una ensalada de frutas y la probó.

— No es cuestión de que me convenza. Es o no es—dijo Chaos intentando alcanzar un bote de sal. Lo agarró entre los dedos y derramó todo el contenido sobre la mesa— Ups, perdón.

— Aquel que derrama sal despierta a sus enemigos…—citó Lloret dejando de comer y mirando con seriedad— La acción de derramar sal… indica el rechazo a la protección y hospitalidad...

— Tómatelo como quieras…—le contestó Chaos cogiendo puñados de sal derramados y echándolo a la ensalada.

— ...JAAAJAJAJAJA—rió Lloret volviendo a comer— Bral, es broma hombre, conozco tu habilidad. Aunque no sabría decir si eres fuerte o simplemente tienes suerte.

— Es la primera vez que estamos de acuerdo—dijo Chaos mostrando una leve sonrisa— He visto la televisión… ¿es normal amenazar con tirar a un hombre desde lo más alto del palacio por estas tierras?

— Como te dije, tengo problemas con un grupo rebelde llamado la Resistencia—contestó Lloret mientras cogía un puñado de patatas.

— ¿Y entre ellos hay un elegido de la llave espada?—preguntó Chaos.

— No sabría decirte pero sí, hay un elegido por la ciudad—contestó Lloret— Sabes que son enemigos del gobierno.

— El Emperador está como loco buscándolos—recordó Chaos— Yo pienso que si no hacen nada malo no hay por qué arrestarlos. Pero… ese chico que tienes preso no es de la raza bandicoot. ¿No son los de la Resistencia nativos de este mundo?

— Brol...Eres muy agudo...brol, brol... Príncipe Chaos…—tosió Lloret casi atragantándose.

— Karina y Neón han hecho un buen trabajo explorando la ciudad. Así que el elegido no es de este mundo—insinuó Chaos— Espero que lo de lanzar al chico sea un farol.

— ¡¿Cuestionas mis métodos?!—gritó Lloret cuando se abrieron las puertas. Karina entró lanzando a tres hombres atados de pies y manos sobre el suelo.

— Príncipe Lloret, Príncipe Chaos… he encontrado a estos piratas por la ciudad— dijo Karina recolocándose el sombrero.

— ¡Nadie ha leído mis derechos! ¡Nadie me ha dicho que tengo derecho a permanecer en silencio!—gritaba uno de los piratas. Era un hombre de mediana edad, con el pelo castaño y largo que le llegaba hasta la espalda. Llevaba un abrigo sobre los hombros, una camiseta roja con un dibujo mal hecho y unos pantalones azules con varios agujeros. En su ojo derecho cruzaba en vertical una especie de tirita.

— Plaub, tienes derecho a permanecer en silencio… ¡lo que no tienes es capacidad!—le regañó un hombre enchaquetado con gorro de copa alta. Tenía el pelo gris que le cubrían los ojos. Daba la apariencia de un mago vagabundo.

— ¡Qué ruidosos sois! ¿No os dais cuenta de que estamos ante una de las grandes bellezas de este mundo?—dijo el último hombre atado. Tenía el pelo negro y corto, con una abundante barba. Iba vestido con una armadura plateada y una capa blanca.

— ¡Callaos!—ordenó Karina.

— Piratas, ¿eh?—se dijo Chaos levantándose de la mesa y agachándose para ver mejor sus caras— A ti te conozco… eres Javisba, el mago vagabundo.

— Así es, su recompensa es de 88.000.000 Derhis. Pertenece a la banda Invisibles Basterds. Su capitán es Onikuro—explicó Karina— Los otros dos no los conozco.



— Soy el Capitán Tragedias, princesita. Pero llámame Oscario—dijo el caballero.

— En mis naves no tengo celdas. Tendrían que llevarlos al Normandia pero es muy tarde para viajes—reflexionó Chaos.

— Puedes encerrarlos en las celdas del palacio, bral—dijo Lloret.

— De acuerdo. Karina llévatelos—ordenó Chaos y se levantó para mirar a Lloret— ¿Cabe la posibilidad de que el elegido sea un pirata de los Invisibles Basterds?

— Si es un pirata no tendrás inconvenientes con que actúe como vea conveniente, ¿no?—le insinuó Lloret— El chico que tengo retenido tiene que ser uno de ellos.

— Nunca me imaginé ver piratas en una ciudad tan protegida…—murmuró Chaos— Da mucho que pensar...
Varios kilómetros al sur de Villa Refugio, Fran y Álvaro descansaban alrededor de una hoguera. El elegido le daba de comer al animado cocodrilo azul mientras el piloto intentaba que el fuego no se apagase.

— Creo que esto deberías hacerlo tú—se quejó Álvaro agitando un abanico hacia las llamas. Fran miró al fuego y escupió una pequeña flama, avivando la hoguera.

— ¿Cuánto quedará para llegar?—preguntó Fran con tono decaído.

— Supongo que poco. Según Virgy no había ni tres días andando desde Spargus. Con el zoomer llegaremos en mucho menos. Además, hemos recorrido bastante hoy—decía Álvaro sin apartar la mirada de su amigo— ¿Aún te sientes culpable?

— ¿A qué te refieres?—preguntó Fran sin apartar la mirada del cocodrilo.

— Jesús y Peralta…—contestó Álvaro— No estás haciendo solo esto por Virgy…

— Puede que tengas razón… Javi pertenecía a la Banda Brol—decía Fran entrecerrando los ojos—No sólo me siento culpable de lo que pasó sino que siento que tengo que hacer justicia a sus memorias. Si derrotamos a la Banda Brol por completo…

— Eso no será suficiente…—dijo Álvaro— Ellos no van a volver.

— Lo sé. Pero si la Banda Brol no hubiera enviado a Javi a atraparme, Jesús y Peralta seguirían vivos. Si hubiera sido fuerte desde el principio podría haberlo evitado…—decía Fran cuando Álvaro lo agitó por el hombro.

— ¿Qué más da lo que hubiera pasado?—le dijo Álvaro— No sabemos con certeza qué habría ocurrido. Lo pasado, pasado está. No pienses en lo que no pudiste hacer, piensa en lo que podrías hacer de aquí en adelante. Ellos aún están con nosotros, en nuestros corazones. ¿Acaso no es lo que deberías decir tú, elegido de la llave espada?

— Je, tienes razón… —sonrió Fran rascándole la coronilla al cocodrilo.

Cuando el sol comenzó a salir por el este, los miembros de la Resistencia y los piratas salieron de sus escondrijos y terminaron los preparativos. Cargaron sobre unas plataformas de cargas volantes unos bidones explosivos envueltos de mantas. Cuando Torn salió al callejón, todos los soldados dejaron de hacer lo que estaban haciendo y lo escucharon.

— Los piratas que lleven capuchas. Sería demasiado cantoso que no seáis de por aquí—ordenó Torn.

— De acuerdo— asintió Sebas poniéndose la capucha al igual que Tony y Xamo.

— Chicos mucha suerte—dijo Virgy abrazando a Xamo— Muchas gracias por todo.

— Estaremos bien—le sonrió Xamo.

— Volveremos con tu padre y los presos—asintió Sebas.

— Hoy es un día importante. La operación Relámpago Naranja da comienzo y con ella la expulsión de Lloret y los suyos de nuestro mundo—decía Torn con las manos por detrás de la cintura— Comenzamos en cuatro grupo. Grupo 1 formado por Sebas que se dirigirá a la torre más cercana de esta zona. En el grupo 2 irán Xamo, Sig y diez hombres que irán al norte donde está Jacín. Allí se dividirán y Sig seguirá su camino hasta la siguiente torre, en el noreste de la ciudad. Grupo 3 formado por Tony, Ariek y otros diez hombres para cubrir las torres suroeste y sur. Se dividirán para que Tony pueda ir a la fábrica. Y por último el grupo 4 con Brut con tres hombres que irán a la torre que falta, al sureste. A cada uno le he dado un transmisor, con ello estaremos todos en contacto. Esperad a la señal para atacar simultáneamente las torres y hacerlas estallar en el orden que hemos establecido. Que Mar vele por vosotros.

— ¡Sí!—gritaron todos y cada grupo fue por su lado.

— Virgy vamos adentro. Desde allí controlaremos la situación—le dijo Torn entrando en la base.

— Sí… McFlurry quédate fuera…—acarició Virgy al animal antes de entrar.

— ¿Aún sigues empeñada en rescatar a tu padre?— le preguntó Torn cuando estuvieron dentro.

— ¿Que pregunta es esa?, por supuesto—respondió Virgy.

— Si ganamos esta batalla… ¿qué pasará?, ¿quién gobernará?—se preguntó Torn— Espero que no pienses en subir al trono. La ciudad no te ve con buenos ojos.

— No… sólo quiero rescatar a mi padre. No quiero el trono ni que él gobierne—dijo Virgy— ¿Qué propones tú cuando acabe todo esto?

— Un Consejo. El poder no puede estar en manos de una familia o de una persona… ¿Te dejaron ver a tu padre cuando estuviste en la prisión?—preguntó Torn.

— No. Estuve encerrada todo el tiempo. Sólo me sacaban cuando tenía que hablar con Lloret—respondió Virgy, algo cansada de responder— Sobre eso… estoy segura que hay un traidor en la Resistencia.

— ¡¿Un traidor?! ¡¿Y ahora me lo dices?!—exclamó Torn incrédulo.

— Esperaba a que estuviéramos a solas. El traidor podría estar entre nosotros—contestó Virgy.

— ¿Qué te hace pensar que hay un traidor?—preguntó Torn.

— Me tendieron una trampa y sólo estaba él conmigo…—respondió VIrgy cuando todos los transmisores de la sala comenzaron a sonar como locos.

— ¡¿Qué ocurre?!—preguntó Torn contestando a uno de ellos.

— ¡LA GUARDIA CARMESÍ NOS ATACA!—gritaron por el transmisor.

— ¡Soldado, relájate!—gritó Torn— ¡Cuéntame qué ha pasado!

— Nos dirigíamos a nuestros objetivos cuando la guardia nos tendió una emboscada… ¡sabían nuestro plan!—gritó el soldado.

— ¡Resistid y avanzad!, ¡tenemos que hacer caer esas torres ya!—gritó Torn.

— ¡NO!—gritó Virgy— ¡Los presos aún no han sido rescatados! ¡Nuestros amigos… mi padre!

— ¡TU PADRE ESTÁ MUERTO!—gritó Torn.

El único sonido que se escuchaba en la sala era la de los transmisores sonando. Virgy se sentó y se agarró la cabeza con las manos apoyando los codos en la mesa. Las lágrimas mojaron el mapa de la ciudad mientras Torn seguía contestando las llamadas dando las mismas órdenes.

En la calle entre los Tugurios y la Zona Industrial la Guardia Carmesí levantó una barricada, bloqueando el paso por tierra. El grupo de la Resistencia capitaneado por Sig se refugiaba en una trinchera a varios metros de la barricada, conteniendo el fuego enemigo.

— ¡¿Cómo nos han descubierto?!—preguntó Xamo desquiciada.

— No lo sé chica bonita pero ya no podemos volver atrás—le respondió Sig mientras cargaba un arma parecido a un bastón y en un extremo la cabeza de una bestia con armadura— Tienes que seguir adelante, la misión que tienes asignada tiene mayor importancia.

— ¡¿Pero cómo saldré de aquí con tantos guardias?!—gritó Xamo.



— Lo mejor que podemos hacer es cubrirte mientras sales de aquí pero luego te las tienes que apañar. El Pacificador está casi listo, te puedo despejar el camino a la Zona Industrial—decía Sig mientras la punta de su bastón comenzaba a brillar— Aprovecha la oportunidad, esta arma sólo tiene 5 disparos.

— De ac-acuerdo—dijo Xamo asustada.

— Jacín está en una especie de laboratorio al final de la Zona Industrial. Todo el camino es en zigzag pero puedes usar unas escaleras que llevan a unos puentes. Ahí los zoomers no llegan— explicaba Sig—El laboratorio está sobre uno de lo puentes, lo reconocerás por la señal de un rayo sobre la puerta. Mucha suerte muñeca.

— ¡Gracias, estoy lista!—dijo Xamo preparada para salir.

— Sayonara baby…—dijo Sig saliendo de la trinchera y apuntando hacia la barricada enemiga. El arma expulsó una esfera de partículas con cargas eléctricas, electrocutando a todos los guardias detrás de la barricada— ¡Ahora!

Xamo saltó y corrió hacia la Zona Industrial. Más guardias aparecieron por la retaguardia pero la Resistencia los frenó, consiguiendo entrar con éxito. Los combates se habían extendido por toda la zona de los tugurios. Los ciudadanos corrían despavoridos en todas las direcciones huyendo de los ataques de la guardia, con miedo a que se les reconozcan como soldados de la Resistencia. El resto de soldados de la Resistencia salieron a las calles a dar apoyo a sus compañeros. Sebas y Tony se habían dividido antes de los ataques. El espadachín aguardaba en el tejado de una casa la oportunidad perfecta para llegar al interior de la torre.

(— Estaba preocupado por hacer ruido mientras llegaba a la torre pero veo que ya no hace falta…—pensó Sebas analizando la situación— Espero que los demás estén bien)

Sebas bajó del tejado y comenzó a correr hacia la entrada de la torre. Los guardias no tardaron en percatarse de sus intenciones, comenzando a disparar sin previo aviso.

— ¡Reducidlo!—gritó un guardia mientras Sebas esquivaba y desviaba los ataques. Como una sombra, se coló entre ellos y giró sobre sí mismo con Eklipse sobre la espalda.

— ¡**Onda de Halcón**!— gritó Sebas cortando a los guardias y lanzándolos en todas las direcciones— Camino despejado…

La puerta de la torre se abrió, dejando ver únicamente una plataforma metálica que ascendía. Mientras tanto, Tony huía de unos guardias rodeando la fábrica, un gigantesco edificio rectangular con paredes rojas y la marca de la Banda Brol, una calavera negra siendo atravesada por una espada en vertical.

(— Espero que Ariek y los demás estén bien. No tuve más remedio que separarme. Gracias a ellos estoy aquí…—pensaba Tony mientras saltaba sobre una trinchera para esconderse)

— No veo al sospechoso—comentó un guardia pasando por encima del puente que pasaba por la trinchera.

— Solicito descripción del sospechoso—dijo otro guardia.

— Informo de que voy a pie—dijo otro.

(— Debo estar cerca de la entrada de la fábrica… — pensó Tony asomándose un poco— No puedo llegar con tantos guardias… tendré que ir poco a poco)

— “A todas las unidades de los sectores sur de la ciudad, diríjanse a la plaza del estadio inmediatamente”— sonó desde los transmisores de los guardias.

— Vamos allá—dijo uno de los guardias largándose con el resto.

— ¿La plaza del estadio? ¡¿Podría ser…?!—susurró Tony asomando la cabeza.

Lloret observaba el panorama desde el ventanal de la sala del trono mientras se comía un paquete de fripanetes. Garrak y Cortex permanecían a la espera de alguna orden a espaldas del Barón.



— La guerra ha empezado… ¡BRAL!—gritó Lloret con una amplia sonrisa— ¡JAAAJAJAJA, dale la enhorabuena a nuestro espía por esta valiosa información, Garrak!

— Como usted desee…—dijo Garrak retirándose.

— Cortex, envía a todos los capitanes a excepción de Tiny al CAMPO DE BATALLA, BRAWL—ordenó Lloret.

— Y así se hará Barón—asintió Cortex— Informan de que un zoomer viene desde el sur de la ciudad. Se dirige al agujero.

— ¡¿Será el elegido?!—exclamó Lloret con la cara rebosante de felicidad— Eso explicaría por qué aún no ha venido a por su amigo.

— ¿Ordeno el ataque?—preguntó Cortex rechinando los dientes.

— Reducidlo—ordenó Lloret— Y traédmelo al palacio junto a Virgy. Necesito a los dos para mis planes.

Las torretas de la muralla sur apuntaron a la sombra que se aproximaba en el horizonte y comenzaron el ataque. Álvaro esquivó el primer bombazo y el segundo fue tan cercano que la arena los cegó por un momento.

— ¡Nos han visto!—gritó Fran asustado y a la vez emocionado.

— ¡Agárrate fuerte a mí!—le recomendó Álvaro desviándose un poco a la derecha— ¡Ahí en la pared!

— ¡No veo nada!—gritó Fran cegado por la arena.

— Es verdad, no llevas gafas… ¡hay un agujero tapado por tablones de madera! ¡Parece muy frágil!—le gritaba Álvaro— ¡Seguro que es por donde entraron los demás con el tren!

— ¡Es nuestra entrada!—lo entendió Fran— ¡De acuerdo, prepararé el ataque!

Las torretas seguían disparando sin conseguir desestabilizar el zoomer. Álvaro conducía con maestría anticipándose a los disparos. Cuando normalmente estaba asustado y tembloroso, aquel Álvaro en el zoomer parecía muy distinto. No dudaba en ningún instante de sí mismo y de su habilidad. Cuando estuvieron lo suficientemente cerca, Fran sacó los brazos generando dos bolas de fuego.

— ¡Ya estamos! ¡Cuando yo te diga!—gritó Álvaro cuando aprovechó una duna para impulsarse en el aire— ¡Ya!

— ¡**Doble Bola de Fuego Explosiva**!— gritó Fran lanzando el ataque. La madera voló en mil pedazos convertidos en cenizas. El zoomer entró con éxito cuando una lluvia de disparos casi le rozaron. Bajo sus pies un ejército de guardias los esperaba.

— ¡Agarraos fuerte!—gritó Álvaro descendiendo con el zoomer. Aprovechó la caída para chocar contra un guardia y antes de que se giraran aceleró, ascendiendo varios metros sobre el suelo.

— ¡Sospechosos se dirigen al sector 1!—gritó un soldado. Álvaro condujo por la única salida, el pasillo de paredes rocosas hasta llegar a la zona rica. Descendió y ascendió varias veces esquivando los zoomers de los ciudadanos y los guardias.

— ¡Lo hemos conseguido!—gritó Fran alzando los brazos mientras era mordido por el cocodrilo azul— ¡Álvaro eres increíble, sin duda eres un gran piloto!

— ¡No hace falta, de verdad!—decía Álvaro sonrojado— ¡Y no te levantes que te vas a caer!

— ¡En serio cambias totalmente cuando estás al volante!—afirmaba Fran.

— ¡Vas a conseguir que me ponga rojo!—gritó Álvaro con la cara como un tomate— ¡La verdad es que creo que cuando tienes un sueño te concentras mucho en conseguirlo y ya sabes, tienes que dejar los miedos atrás! ¡Ahora entiendo por qué me dijiste que me quedara contigo, no sólo para que te llevara a Villa Refugio sino por mi espléndida habili…!, ¡¿DÓNDE SE HA METIDO?!

Sin darse cuenta, Fran no estaba agarrado a él. Ni siquiera el cocodrilo azul. Había estado conduciendo varios minutos mientras hablaba por las calles de la ciudad sin darse cuenta de que Fran se había caído. Varias calles atrás, Fran se reincorporó con un enorme chichón en la cabeza, acompañado del cocodrilo azul.

— ¡Ayayayayaiii, qué dolor!— se quejó Fran frotándose el chichón mientras el cocodrilo daba botes alrededor suya— ¡¿Dónde demonios se ha metido Álvaro?!

En la base de la Resistencia los transmisores dejaron de sonar por un momento. Las batallas se habían desarrollado y se movilizaban a otros escenarios. Virgy seguía sentada con las manos en la cara intentando parar sus lágrimas. Torn colgó la última llamada y recorrió la sala sin apartar la mirada de Virgy con desconfianza y pena.

— Me acaban de informar la muerte de trece valientes soldados de la Resistencia. Varios de ellos están heridos pero siguen luchando. No van a parar hasta ver acabadas sus vidas—le dijo Torn.

— Júralo…—le dijo Virgy con la voz temblorosa y mirándole a los ojos.

— La ciudad estaba inmersa en la guerra civil durante meses. Yo fui el capitán de la Guardia Carmesí hasta que la abandoné tras ver los actos de tu padre. Yo quería tu mano y con la amistad que tenía con tu padre habría sido fácil—le decía Torn— Eso ya lo sabías…

Virgy no dijo nada.

— Tenía que elegir entre la ciudad y tú. Me uní a la Resistencia y ascendí a líder. El día de la llegada de Lloret me enfrenté a tu padre en la fábrica de armas. No tenía intención de matarlo pero la explosión se lo llevó por delante…—le explicaba Torn— Lloret aprovechó el momento para decir que había encarcelado a tu padre ya que nadie a excepción de mí lo sabía…

— ¿Por qué... no me lo dijiste?—sollozó Virgy.

— Temí que tomaras represalias contra mí. Creí que debía protegerte pero a la vez temía que si ascendías al trono después de Lloret… serías igual que tu padre…—declaró Torn sacando su pistola y apuntando a Virgy.

— ¿Qué haces?—preguntó Virgy asustada.

— Estoy apuntando ahora mismo a la traidora. Tú misma te entregaste aquel día, tú revelaste nuestros planes a Lloret y por eso estamos perdiendo la guerra. Nos has tenido engañados a todos, igual que tu padre—dijo Torn poniendo el dedo en el gatillo.

— ¡No!—gritó Virgy tirándose al suelo, esquivando la bala por poco. Torn la buscó y apuntó de nuevo pero la esquivó otra vez rodando por el suelo. Virgy pateó la mesa, golpeando en su cara y haciéndolo retroceder. Virgy se levantó y corrió a la salida— ¡McFlurry!

— ¡Ven aquí niña del demonio!—gritó Torn apartando la mesa. Disparó sin apenas apuntar, atravesándole el hombro derecho con una bala. Virgy cayó fuera de la base cerca del Flut Flut— ¡Ya te ten…!

McFlurry alzó una pata y le golpeó con fuerza en la cara, cayendo de bruces contra el suelo. El animal se le acercó preocupado a la chica, intentando levantarla.

— Estoy bien, gracias McFlurry… ha sido un disparo limpio—jadeaba Virgy mientras se subía en McFlurry— ¡Vámos!

— ¡Traidora!—gritó Torn tras recobrar el conocimiento cuando Virgy salió del callejón. Soltó un fuerte gruñido y entró de nuevo a la base con la cara llena de sangre. Nada más entrar puso la mesa en su sitio y cogió un transmisor— ¡A todas las unidades, hemos descubierto quién es el traidor! ¡No ha sido nada más que Virgy! ¡Nos ha engañado a todos! ¡Se entregó a Lloret y contó nuestros planes y ahora por culpa suya la ciudad sufre! ¡La sangre de Pachón aún sigue latente en ella! ¡si la véis acabad con ella!

— ¿Virgy?, ¡¿está seguro?!—se preguntó Sig desde una trinchera.

— ¡No puede ser!, ¡es imposible!—exclamó Ariek desde el transmisor.

— ¡Los piratas también habrán sido engañados, os pido que os unáis a nuestra causa!—exigió Torn lleno de rabia.

— No…—comenzó a decir Sebas desde lo alto de la torre.

— ¡Qué tonterías son esas!—exclamó Xamo.

— Virgy no es ninguna traidora…—respondió Tony.

— ¡NOSOTROS LA CREEMOS!—gritaron los tres.

Virgy recorría los tugurios montada en McFlurry en dirección a la torre más cercana. La Guardia Carmesí montada en unos zoomers rojos les pisaban los talones.

— ¡Que no escape!—gritó un guardia.

— ¡Seguimos a la sospechosa!—gritó otro.

— ¡Atrapad a la princesa!—gritó el tercero.

— ¡Vamos McFlurry, tenemos que llegar rápido a la torre!—se aferró Virgy al animal— No quiero creerlo hasta que lo vea con mis propios ojos… ¡tengo que ir al palacio a comprobarlo por mí misma!

Una de las balas alcanzó la pata derecha de McFlurry. El animal cayó rodando al suelo, tirando sin querer a Virgy. Los tres guardias que le perseguían en las motos bajaron con aires de grandeza, riéndose del animal herido.

— ¡McFlurry!—gritó Virgy asustada.

— ¿A dónde crees que vas, princesita?—preguntó uno de los guardias— Menudo pajarito te has buscado.

— Al Barón le gustará al horno—dijo el segundo y los tres empezaron a reír.

— Nos han informado hace poco que la Resistencia cree que eres una traidora—chistó el guardia y sus compañeros comenzaron a reír más fuerte— Pobre… rechazada incluso por sus amigos. Ya no te queda nadie.

— Sí… sí me quedan… ¡y por eso volveré a levantarme! ¡Porque sé que ellos estarán ahí para apoyarme!—gritó Virgy levantándose.

— Si eres buena te llevaremos ante el Barón sin ningún rasguño— intentó acercarse el guardia pero McFlurry se levantó furioso mordiendo su mano— ¡Gyaah, ese pájaro seguía vivo!

— ¡McFlurry!—se sorprendió Virgy. El animal señaló que se montara sobre él y comenzó a correr a toda velocidad.

— ¡Disparad, que no escapen!—exclamó el guardia agredido. La lluvia de balas le dio al Flut Flut pero resistió y siguió corriendo con las alas alzadas para proteger a Virgy.

— ¡A la vuelta de la esquina está la entrada de la torre!—señaló Virgy— ¡Queda muy poco!

El Flut Flut giró la esquina, pudiendo ver la entrada de la torre cuando una llamarada le quemó un ala. McFlurry cayó gritando de dolor, tirando otra vez sin querer a Virgy.

— ¡¿Otra vez?!—se preguntó Virgy buscando a su atacante. Una combinación de dingo y cocodrilo vestido únicamente con un pantalón vaquero se acercaba a ellos. Portaba una pistola alargada con forma de cañón y un bidón a su espalda— ¡Ugh… Dingodile!

— ¡Hola princesa Virgy!—le saludó Dingodile— ¡¿Cómo está su alteza?! ¡Yiiihahaha!

— McFlurry, ¿me oyes?—intentó despertar Virgy al animal.

— Lloret te está esperando…—dijo Dingodile apuntándolos con la pistola— Aunque no creo que le moleste que llegues algo... chamuscadilla.

— ¡Fran… llega pronto!—suplicó Virgy cerrando los ojos con fuerza cuando un zumbido atravesó la calle con fuerza y chocó contra Dingodile.

— ¡Ugh…!—gritó Dingodile chocando contra una pared.

— ¡Capitán Dingo!—exclamaron los guardias.

— ¡**Bomba Banana**!— un plátano sobrevoló las cabezas de los guardias, explotando y dividiéndose en múltiples plátanos. Las frutas cayeron sobre los guardias, mandándolos a volar con varias explosiones.

— ¡¿Esperabas a otro?!—chistó Álvaro apareciendo montado en el zoomer.

— ¡Álvaro!— exclamó Virgy.

— Llegamos tarde... La batalla ha empezado...— se culpó Álvaro.

— ¿Dónde está Fran?—preguntó Virgy preocupada cuando Dingodile se levantó.

— Nos separamos en la ciudad. No tardará en unirse a la lucha… ¿qué necesitas?—le preguntó Álvaro sin bajar del zoomer.
— Tengo que subir al palacio y la única forma es subir por el ascensor que hay en esa torre—la señaló Virgy.

— ¿No es demasiado peligroso para ti sola?—preguntó Álvaro.

— Tengo que comprobar algo por mí misma… —contestó Virgy.

— ¿¡Eres el elegido de la llave espada!?—preguntó Dingodile con ironía demasiado descarada.

— Tienes suerte de que no lo sea—le respondió Álvaro.

— ¡Estás ayudando a una traidora, chico!—gritó Dingodile— ¡Yiiihahaha! ¡Seguro que os ha engañado a vosotros también!

— Álv...—intentó decir Virgy pero el piloto la interrumpió.

— ¡Nosotros jamás dudamos de la palabra de un amigo! ¡**Granada Divina**!—gritó Álvaro lanzando la granada contra Dingodile. Antes de que el arma arrojadiza llegara a él, disparó una llamarada haciendo que estallara antes de tiempo y saliera ileso— ¡Corre, yo me encargo de él!

— ¡Pero…!—intentó decir Virgy cuando McFlurry la agarró y la subió a su espalda— ¡McFlurry!

— ¡Haz lo que tengas que hacer, yo te cubro!—gritó Álvaro. Aprovechando la cortina de humo McFlurry corrió todo lo que pudo hasta la entrada de la torre. Las puertas se abrieron y ambos entraron al ascensor.

La guerra por Villa Refugio había comenzado. Los valientes guerreros de la Resistencia contenían a los soldados de la Guardia Carmesí mientras que los piratas seguían los caminos que les dictaban sus corazones. Una lucha que quedará marcada en la historia como una de muchas otras contra el orden y la justicia de los que gobiernan sobre ellos.

Los sentimientos de las buenas gentes han sido arrastrados por una repentina guerra. Algunos buscan la esperanza perdida. Otros intentan hacer realidad sus sueños. Muchos se encuentran perdidos y asustados y no saben qué hacer. Pero sin darse cuenta han abierto un capítulo de la historia de ese reino cuyo final se anuncia trágico. La batalla final no ha hecho más que comenzar.



Continuará…

Autor: Fran López – Captain Soraking.
Corrector: Joaquín Garci – Jojogape.
Dibujante: Migeru.
Compositor: Lautenor.